gentes; este es el que ha de pagar por mis deudas y pecados; este es el que me ha de abrir las puertas del Cielo, y el que me ha de salvar.

Ponderar lo segundo, cuando el Santo viejo dijese estas ú otras semejantes palabras, qué rios de lágrimas corrieran por aquella cara y venerables canas. Qué gracias y alabanzas daria á quien para tanto bien le habia guardado. Cómo le apretaria entre sus brazos diciendo con la Esposa en los Cantares: *Hallado he al que ama mi ánima, tengole ya, no le dejaré.*

Saca de aqui semejantes deseos y ansias de recibir á Dios, de meterle en tus entrañas, y ponerlo como blanco sobre tu corazon, á semejanza de su Esposa Santa, y haciendolo así espera al Señor, súfrete un poco, no desmayes, que es fiel en sus promesas, y él vendrá, y te consolará, como consoló al santo Simeón, en premio del espíritu, y devocion con que le servia y acudia á su santo Templo. (*Cant.* 8, n. 9)

Punto cuarto. — Considerar como el santo viejo Simeón fue el que recibió al Niño, y tuvo en sus brazos, y el que hizo la ofrenda, el cual habia deseado mucho ver á Cristo nuestro Señor en carne mortal, y Dios se lo concedió, y no solo le cumple este deseo e que le vea, sino que le tenga en sus brazos, y bese, y abrace, y que conozca por revelacion del Espíritu Santo, que dentro de aquel cuerpecito estaba encerrada toda la grandeza, Magestad é inmensidad de Dios.

Ponderar como este Señor no deja de cumplir sus promesas, antes cumple mas de lo que promete. El Mundo, Demonio, y Carne al revés, pues prometen lo que no dan, y ofreciendo bienes, dan males; y prometiendo gustos y deleites, dan disgustos y penas; y en lugar de vida, dan muerte eterna.

Saca de aquí un encendido deseo de tener con el Santo Simeón en tus brazos á este Dulcísimo Niño, que es el heredero de los siglos, el mayorazgo de Dios, la salud del Linage Humano, y la suma de toda tu bienaventuranza. Esto pide, por esto anhela que esto te basta si se te concede.

MEDITACION XIII.

De la Huida á Egipto.

Punto primero. — Considerar como el Rey Herodes, habiendo oido decir á los Magos el Nacimiento de Cristo, Rey y Señor del mundo, temiendo que le habia él de quitar el Reino que tenia usurpado, determinó buscar al Niño para quitarle la vida, de quien por las Divinas Letras sabia que por lo menos era un gran Profeta, enviado de Dios para la salud del mundo.

Ponderar cuán temprano comienza Cristo nuestro Señor á ser perseguido, pues apenas es nacido, cuando ya le busca Hérodes para matarle, ordenado así por el Padre Eterno

que quiso que su Santísimo Hijo con su Madre desde su niñez caminasen por caminos de persecuciones y trabajos. Esto te ha de servir á tí de consuelo, si te vieres perseguido por razon de la virtud, acordándote de lo que dice Cristo nuestro Señor á sus discípulos: *No ha de ser el siervo mejor que su Señor: si á mi me persiguió el mundo, tambien perseguirá á vosotros,* (*Matth.* 10, 25, et *Joann.* 15.) el cual no aborrece á los que son de su bando, sino á los que son contrarios á él.

De aquí puedes sacar sentimiento y pena de que haya quien busque á Jesus para matarle, viniendo su Magestad á dar vida á los muertos, y el Reino eterno del Cielo al que tenia el temporal en el suelo: mira no hagas tú otro tanto, como este mal Rey hizo con sus pecados, pues ellos son los tiranos que le buscan y persiguen.

Punto segundo.—Considerar como estando S. José durmiendo, se le apareció un Angel que dijo: *Levántate, toma al Niño y á su Madre, y huye á Egipto,* (*Matth.* I.)

Ponderar la pronta obediencia de este Santo Varon en ejecutar la Divina Voluntad, pues estando durmiendo y descansando, cuando al parecer habia de tener mas horror al trabajo, no le tiene por tal, y así luego se levantó y obedeció en lo que se le mandaba sin escandalizarse ni turbarse por aquella novedad y huida apresurada. Para enseñarte á tí, que en medio de los descansos, has de estar aparejado para los trabajos, y en todo punto para

dejar la cama y el reposo, cuando Dios te mandare que lo dejes, teniendo por suma dicha saber la Divina Voluntad y cumplirla, ora sea por revelacion de Dios, ó de los Angeles, ora sea por ordenacion de hombres, porque aunque lo primero es mas glorioso, pero en lo segundo se ejercita mas la humildad.

Saca de aquí un deseo grande de obedecer á Dios, como lo hizo S. José, pues en eso consiste la verdadera justicia y santidad, en que no haya en tí réplica ni contradiccion alguna á lo que Dios manda, ni dilacion para cumplir su Divina voluntad, gustando de sujetar tu juicio, no solo á Dios sino al hombre por amor de Dios.

Punto tercero. — Considerar la poca seguridad con que está Jesucristo nuestro Señor entre los de su Nacion; pues viniendo á vivir entre los suyos, ellos no lo recibieron, y así fue necesario que el Angel avisase á José, tomase al Niño y a su Madre, y se fuese á Egipto, tierra de bárbaros Infieles, y estrangeros, (*Joann.* 2. n. II.)

Ponderar, que ya que Cristo nuestro Señor habia de huir al destierro, pudiendo acogerse á la tierra de los Magos, donde fuera conocido, venerado, y servido, no quiso sino ir á Egipto entre estraños y enemigos, donde no tenia casa ni abrigo, ni hacienda para que con la falta de todas las cosas, tuviese ocasion de padecer mas.

Saca de aquí lo que gusta Dios de que sus

escogidos (especialmente Religiosos) moren donde él quiere, y no donde ellos por su antojo desean; pues la verdadera seguridad del alma no la da el lugar, sino la proteccion amparo de Dios.

Considerar tambien que dijo el Angel á S. José: *Que habia de estar en Egipto, hasta que otra cosa se le dijese*: (*Matth.* 2. n. 3.) enseñándote á tí, que en materia de trabajos y desconsuelos, y en las ocupaciones, oficios y cargos en que te ocupas, no has de señalar ni querer saber el tiempo que han de durar, dejando á Dios el cuidado de esto, sea mucho, sea poco: pues sabe él mejor que no tú lo que te está bien y conviene.

Punto cuarto. — Considerar, que en sabiendo la Virgen de su Esposo la Divina voluntad, como era humilde y obediente, luego al punto le obedeció; y temiendo caer en las manos de Hérodes, y perder aquel joyel, que era toda su riqueza, no haciendo caso del trabajo, ni de las incomodidades del camino, se levantaria, y con presteza se abrazaria con el Niño, no reparando en dejar la tierra, los parientes y amigos, y la casa con todas sus alhajas, por guardar lo que tanto mas valia. Ponderar, como irian la Santísima Virgen y el Santo José por aquel camino, tan desacomodado de todo regalo, y con toda pobreza, en alguna bestiezuela con algunos pocos paños, y mantillas del Niño, y algunas herramientas del Santo José, y él llevaria otras al hombro El frio que la Virgen pasaria, por ser tierna

y delicada, y en el corazon del invierno, los lodos y pantanos que habria, y como despues de mucho trabajo llegarian á Egipto, y se recogerian en alguna pobre casilla olvidados del mundo, y arrinconados; pero con grande consuelo, por haber escapado el Santo Niño de las manos de su enemigo.

Saca de aquí amor á la pobreza y al olvido y desprecio del mundo; y pues eres caminante, desea juntarte con esta compañía en este camino, y mirar si les puedes servir en alguna cosa que por ventura algun rato te dará esta Señora á su precioso Hijo, para que le lleves en tus brazos. Dichoso tú, si esto alcanzas, y esto se te concede.

MEDITACION XIV.

De la muerte de los Inocentes, y estancia en Egipto del Niño Jesus, y de su vuelta á Israel.

Punto primero. — Considerar como viéndose burlado el Rey Hérodes de los Magos (*Matth.* 2. n. 1.) por asegurar su Reino, determinó de matar al que temia que se le habia de quitar, y porque no sabia adonde estaba ni se pudiese escapar aquel Niño que él buscaba, con rabia y furor diabólico, mand' pasar á cuchillo todos los niños inocentes que en aquel tiempo habian nacido, como l hizo con bárbara fiereza y crueldad, para que entre ellos muriese Jesucristo nuestro Señor Pero por mas diligencia que hizo el perseguidor, no salió con su intento, porque aun-

que todo el mundo persiga a uno, si Dios le guarda, no le puede quitar un pelo de la cabeza,

Ponderar el sentimiento que tendria Cristo nuestro Señor en Egipto, viendo desde allá por su causa, la muerte de tantos niños inocentes; pero por otra parte se alegraria, cuando viese que por medio de la muerte temporal que pasó en un momento por ellos, alcanzaron la vida celestial de que gozan, y se libraron muchos de la eterna condenacion; porque si no murieran en esta ocasion, quizá vivieran, y consintieran en la muerte de Cristo, y se condenaran. De aquí puedes sacar un gran deseo de poner tu vida y muerte en las manos de Dios, procurando manifestarle y confesarle con obras aunque te cueste la vida temporal, y por ganar la eterna, como estos Santos y dichosos niños la ganaron.

Punto segundo. — Considerar como estando San José y la Santísima Virgen con su Hijo en Egipto comenzaron á tratar con estas gentes bárbaras, y á ganarles la voluntad. Y es de creer acudiria la Virgen á ayudar á las mugeres en sus oficios, para los cuales la llamaban al modo que suelen las ricas llamar á las pobres para ayudarse de ellas, pagándoles algo por su trabajo.

Ponderar como con su buena gracia, trato y agradable condicion se irian aficionando las mugeres ricas á esta Virgen pobre, y el Niño Jesus de la misma manera se iria llegando á todos sin ser esquivo, ni intratable.

Sacarás de aquí cómo has de tratar con los estraños, mayores, y menores.

Ponderar tambien, como el Santo cose, trabajaria, y ganaria su jornal para sustentar á la Virgen su Esposa, y al Niño (*Matth.* 15). Haz cuenta, que el ministerio, oficio, trabajo, y occupacion en que te ejercitas, le haces para sustentar y ayudar á estos pobres desterrados : pues lo que haces por tus hermanos y prójimos, dice Dios que él lo toma por su cuenta, como si por él se hiciera (*Nic. Gall.*, lib. 1, cap. 24.)

Punto tercero. — Considerar como despues de pasados cinco, ó seis años en el desierto de Egipto (como dicen algunos Autores) se le apareció el Angel al Señor S. José, y le dijo que tomase á la Madre y al Niño, y que diese la vuelta á Israel, por ser ya muerto su contrario, que buscaba al Niño para matarlo (*Salmer.*, tom. 1, tr. 4. *Matth.*, 2, n. 10.)

Ponderar como al fin se murió el tirano, y se alzó el destierro á los inculpados, para que veas como se han de acabar los trabajos, peligros y persecuciones de esta vida y destierro de ella; y los que nos persiguen han de ser juzgados, y examinadas sus malas obras. De lo cual sacarás, que si subsistes, fiel á Dios, y llevas con humildad los trabajos que te en viare, para prueba y corona de tu virtud, cuando vayas del destierro del Egypto de este mundo, irás á go zar del descanso de la Gloria.

Punto cuarto. — Considerar la providen-

cia de Dios en enviar luego su Angel á dar esta buena nueva á S. José, y alzar el destierro en que tantos años habian subsistido.

Ponderar, qué confianza tendrian en Dios, y qué alegres estarian, viendo como los cuidaba, y cuán á punto estaba para oir su oracion, y sacarlo de sus dudas. Saca de aquí deseos de acudir á Dios en las tuyas con oracion y confianza, que seguramente puedes descuidar del buen suceso de tus cosas, arrojándote en las manos de Dios, en las cuales, como dice David, estan tus prósperos sucesos.

Tambien puedes considerar el sentimiento que tendria la gente Egipciaca donde estos santos vivian, cuando se despidiesen de ellos, por lo mucho que gustaban de su santa conversacion; y porque es de creer dejarian á muchos, que ciegos é ignorantes habian vivido, con luz y conocimiento de verdadera Fe.

Saca de aquí deseos de que Cristo nuestro Señor no se vaya de tu alma, sino que se quede contigo. Suplícaselo, como lo hicieron aquellos sus dos Discípulos diciéndole: *Quedaos, Señor, con nosotros, porque se va haciendo tarde* (*Luc*, 24, n. 6).

MEDITACION XV.

Como se quedó el Niño Jesus en el Templo solo.

Punto primero. — Considerar como despues de haber estado la Santísima Virgen con su Hijo y S. José en el Templo de Jerusalen,

y adorado en él á Dios, su Criador, la Virgen se partió para Nazareth, y el Santo José algunas horas despues, porque los hombres no iban juntos con las mugeres, pero los niños podian ir indiferentemente, ó con los hombres, ó con las mugeres: y así el Santo Niño se les quedó sin que lo echasen de ver.

Ponderar como en llegando la Virgen de su Estacion á Nazareth, estaria esperando á su Santísimo Hijo, y á su Esposo, con gran deseo que llegasen, y cuando vió que no le llevaba consigo al Niño, toda turbada preguntaria por él al Santo José, y él afligido la diria, que entendia que con ella habia venido; y hallando que no era así, comenzó á llorar con lágrimas sin remedio y con razon; pues no era pequeña la pérdida de tan gran tesoro.

Sacarás de aquí dos cosas: La primera, sentimiento que debes tener, cuando perdieres á Dios por culpa tuya, pues la Santísima Virgen, y el Santo José tanto sentimiento hacen habiéndoseles ausentado sin haberlo merecido. La segunda el cuidado con que has de buscar á Dios, sin dejar, como dicen, piedra por mover, buscándole por todas las partes donde te pueden dar nuevas de él como lo hacia su casta Esposa cuando decia: *Cercaré la Ciudad toda, y andaré por los barrios y plazas en busca de mi amado Esposo* (*Cant.* 2), porque lo que nada cuesta, nada vale; y lo que mucho vale, como es Dios mucho es lo que ha de costar.

Punto segundo. — Considerar en qué gastaria este bendito Niño aquellos dias que se quedó solo en el Templo sin sus Padres; como se estaria, alli de noche en una perpetua vigilia y oracion que haria á su Eterno Padre por la salud del mundo.

Ponderar, que su cama para reclinarse un rato seria el duro suelo, ó algun poyo, ó escaño de aquel Templo, y quieres tú la cama blanda. Su comida seria un poco de pan pedido de limosna, y quieres tú regalos y demasías; y lo mas probable es, se pasaria sin comer, porque de todo este temporal hacia muy poco caso : y tú tan al revés, pues quieres y pretendes que nada te falte, y todo te sobre.

De aquí puedes sacar afectos y propósitos de imitacion, amando la pobreza y falta de todas las cosas, pues tanta tuvo y esperimentó el Señor de todas ellas, para que te compadecieses de su pobreza y soledad, pues por tu causa se puso él en tanta estrechura y necesidad.

Punto tercero. — Considerar como volvió la Santísima Virgen con su Esposo S. José el dia siguiente á buscar á su querido Hijo y Señor nuestro á Jerusalen (*Luc*, 2, n. 65).

Ponderar con cuanta solicitud, suspiros, gemidos, lágrimas, y con cuanto cuidado le buscaba, preguntando á unos y á otros por el que amaba su ánima; y dando señales de él, decia con la Esposa en los Cantares : *Mi amado es blanco y colorado, escogido entre millares* (*Cant*. 5, n. 10). Y como nadie sabia darle razon de lo que preguntaba, volviéndose al Eterno Padre, le diria afectuosamente, no la castigase tan rigurosamente, si algun descuido habia tenido en el servicio de su Hijo, y de su Dios, y que ella conocia que no le merecia servir de esclava! De aquí podrás sacar dos cosas : La primera sea, que uno de los medios ciertos para hallar á Dios, es conocer que no le mereces, y que quizá se te ha ido por tus culpas, aunque no las conozcas. La segunda sea, que Cristo nuestro Señor no se halla entre los gustos y regalos de la carne, sino en los trabajos, penas y desconsuelos; no entre los parientes y conocidos, sino en el Santo Templo, y allí le has de buscar, si le deseas hallar.

Punto cuarto. — Considerar, que despues de haber la Virgen nuestra Señora con su Esposa San José buscado á su querido Hijo dentro y fuera de la Ciudad de Jerusalem, finalmente le hallaron, pasados tres dias, en el mismo Templo, asentado entre los Doctores, oyéndolos, y preguntándoles con tanto reposo, con tanta gravedad y prudencia, con tan gran sabiduría y elocuencia, que á todos lo tenia suspensos y atónitos, y se preguntaban unos á otros : *¿ Qué es esto? Qué Nino es este? Qué sabiduria es esta en tan tiernos ano ? Cuyo Hijo es este Nino?*

Ponderar cuan grande seria el gozo y alegria que bañaria el corazon de la Virgen por haber hallado á su Santísimo Hijo y verle

an honrado y estimado : y no pudiendo su-
rir su corazon tanta dilacion, se entraria por
medio de los Maestros y Doctores, y llegán-
dose á él, le dijo aquellas dulces y tiernas
palabras : *¿ Hijo, porqué lo habeis hecho así
con nosotros, que vuestro Padre y yo os habe-
mos buscado con dolor?* Él respondió que lo
habia hecho por acudir y ocuparse como de-
bia en las cosas de su Padre.

Saca de aquí deseos de que toda tu vida y
ocupacion se y see emplee, no en cosas del
mundo, ni amor propio, sino en las que son
de Dios, y por Dios, y confúndete de ver cuan
lejos has estado de guardar este aviso, procu-
rando de hoy mas ocupar siempre tus poten-
cias y sentidos en el servicio de Dios; pues su
Magestad se empleó siempre en lo que es
provecho y bien tuyo, que buscando así á
nuestro Señor Dios, le hallarás

MEDITACION XVI.

De la Vida de Cristo nuestro Señor hasta los treinta años de su edad.

Punto primero. — Considerar, que así como Cristo nuestro Señor crecia cada dia en la edad, así crecia en sabiduría y gracia delante de Dios y de los hombres (*Luc*, 2, n. 51). Esto es, no que aprovechase en sabiduría, gracia y santidad, como iba creciendo en edad, porque nunca pudo crecer en estas cosas, atento que desde el instante de su concepcion tuvo este Señor infinita sabiduría y

gracia; pero crecia en los ejercicios de ella, dando cada dia mayores muestras de ciencia, virtud, subiduría y santidad al mundo todo.

Ponderar cuan gracioso estaria Jesucristo nuestro Señor en los ojos de su Eterno Padre, y cuanto se complaceria viéndole, no solo crecido y grande en aquel abismo de sabiduría y gracia de que estaba lleno, sino de verle tan crecido en todo género de virtud y santidad.

Sacarás de aquí deseos de ir creciendo en la virtud, procurando ser perfecto en el estado en que te hallares de Religioso ó Secular, y confúndete de las veces que has vuelto atras en el camino de la virtud; acordándote, como dice S. Bernardo, que en el camino de Dios, el no ir adelante, es volver atras (*S. Bern. Epist.*, 342).

Punto segundo. — Considerar, como por tiempo de treinta años estuvo Cristo nuestro Señor sujeto á su Santísima Madre, y á S. José, hasta que el Santo murió, obedeciéndoles en todo lo que le mandaban (*Luc*, n. 1).

Ponderar quien es el que obedece y se sujeta, y a quien y en qué cosas. El que obedece es Dios infinito, Señor y Criador de todas las cosas, á quien todas ellas tienen obligacion de obedecer, y sujetarse. A quien obedece es, no solamente á la Virgen, que era su verdadera Madre, sino por amor de la Virgen tambien á José, que aunque no lo era, era tenido por padre suyo, siendo un pobre Carpintero

En qué cosas obedece: esto es, en cosas tan bajas, cuales se suelen hacer en casa de pobre oficial, como en aserrar y acepillar un madero, ó en otras cosas á este modo, para confusion y vergüenza tuya, y que lo es mucho considerar á Cristo labrando un madero, ó hincando un clavo.

De lo cual puedes sacar, que la escelencia de la vida espiritual no consiste tanto en hacer obras de suyo muy gloriosas, como son predicar, gobernar, enseñar, cuanto en hacer las que Dios nos manda por medio de nuestros Superiores, aunque sean de suyo muy bajas. Y avergüenzate de tu soberbia y poca obediencia, pues no te sujetas ni obedeces á tus padres y superiores por amor de Dios aun en las cosas fáciles, sujetándose, como lo dice S. Bernardo, el Rey del Cielo al polvo de la tierra, y á su criatura el Criador; y corete de buscar y querer oficios y cargos honrosos, viendo á Dios ejercitarse en cosas tan bajas y humildes (*S. Bern. hom.* 2. *super Missus est. Marc.* c. 14, n. 55. *Matth.* 6).

Punto tercero. — Considerar como Cristo nuestro Señor, hasta los treinta años de su edad, ejercitó para sí aquí el mismo oficio de carpintero; porque no solamente fue llamado hijo de Carpintero, sino tambien Carpintero, como lo dice S. Marcos: y pudiendo este Señor tomar un oficio honroso, echó mano de este bajo para ejercitar la humildad, y para ser tratado de los hombres nobles y principales, como ahora son tratados los oficiales

mecánicos, para que por este camino estuviesen escondidos á los ojos del mundo *los tesoros de la sabiduría y ciencia de Dios, que en este Señor estaban encerrados*, como lo dice su Santó Apóstol.

Ponderar el raro silencio de Cristo nuestro Señor, el cual no quiso por todo este tiempo dar de sí muestra, sino callar . pues siendo la Sabiduría y Verbo Eterno del Padre, no quiso hablar, ni manifestar con pública predicacion quién era, hasta que tuvo treinta años de edad, pasando la vida en suma pobreza, disimulacion y silencio, encubriendo sus gracias y talentos con mucha humildad. Saca de este dechado ejemplo de aprender á callar, é imitando en tu ocupacion, oficio y ejercicio corporal (si le tienes), á Cristo nuestro Señor, el cual trabajando con el cuerpo, oraba con el espíritu, procura tambien encubrir tus dones y talentos cuando no es menester publicarlos, echando primero que honras, raices en la humildad, pues todo esto quiso pasar tu Redentor todo este tiempo.

Punto cuarto. — Considerar cómo se aprovecharia la Virgen su Madre y creceria en todas las virtudes, y en especial en la humildad, viendo á su Santísimo Hijo y á su Dios, que siendo la misma sabiduría, la encubriría tanto con tales muestras y ejercicios de humildad.

Ponderar como esta Señora le andaria siempre mirando, y guardando, y rumiando en su corazon todas estas cosas; y haciendo

memoria de ellas, procuraba, á imitacion de su Hijo, crecer tambien ella en humildad, sabiduría y gracia. Cuan contenta viviria teniendo tal espejo y ejemplar de virtudes en su compañía. Cuan alegre de traerlo siempre á su lado, de verlo cada dia á su mesa, de oir sus palabras, de gozar de su presencia.

Sacarás de aqui un grande deseo de tener á Cristo nuestro Señor presente; y delante de tí en todas tus obras, suplicándole que nunca se aparte de tí, ni tú de él, para que las hagas con el espíritu, y vida que su Magestad desea, y tú has de menester.

MEDITACION XVI..

Del Bautismo de Cristo Nuestro Señor.

Punto primero. — Considerar que habiendo vivido Cristo N. Señor treinta años en compañía de su Santísima Madre, que ya era viuda, una vida cual se puede imaginar d conforme, como se llegase el tiempo en que se habia de manifestar al mundo, haciendo oficio de Redentor y Maestro, llegóse un dia a esta Señora, y con gran ternura de dejarla le da nueva, y pide como Hijo obediente su licencia y bendicion para ír á entender en las obras de nuestra Redencion. La Virgen, por el gran deseo que tenia de la Salvacion del Humano Linage, sin pedirle que lo deje para otro dia, con gran resignacion de la divina Voluntad, negando la suya natural para co

formarla con la de Dios, le diria lo que su Santísimo Hijo dijo en el Huerto á su Eterno Padre: *No se haga, Señor, lo que yo quiero, sino lo que Vos quereis*, (*Luc.* 2, n. 46.) Y abrazando tiernamente á su hijo, y á su Dios, le dió su licencia y bendicion; con lo cual él se fue y ella se quedó derramando lágrimas hilo á hilo, sola, y sin Hijo, viuda, y pobre.

Ponderar la obediencia puntual del Hijo en dejar aquella sencilla Paloma de su Madre, y la vida gustosa que con ella tenia, por salir á tratar con fieras, y el sacrificio de la madre, en privarse del Hijo.

Saca de aqui ejemplo, y aprende de Cristo, Redentor nuestro, á amar á tus padres y parientes, de tal manera, que donde se interesase cosa del servicio de Dios y de su gloria, no sean parte para detenerte, ni estorbar tus buenos intentos y deseos, ni padre, ni madre, parientes, ni amigos, ni todo el mundo, procurando, si esto intentaren, huir de ellos, como de enemigos domésticos, que así los lama Cristo N. Señor. (*Matth.* 10, n. 2, c. 39; *Matth.* 2, n. 25.)

Punto segundo. — Considerar como Cristo nuestro Señor, luego que se apartó de la presencia de su querida Madre, tomó el camino para el Jordan, donde San Juan bautizaba á los publicanos y pecadores.

Ponderar lo primero cuán pobre, cuán solo, cuán desacompañado vino el Salvador por este camino, y sobre todo, cómo se puso en el número de los pecadores, para darnos otro

ejemplos de humildad, y sin querer ser conocido, pidió á San Juan le bautizase. Lo segundo, qué tan grande seria el gozo y alegría de este Santo cuando reconociese por espíritu profético á Cristo nuestro Señor : como se le renovarian aqui los júbilos que tuvo cuando le reconoció en el vientre de su Madre, viendole alli tan humillado.

Saca de aqui deseos de humillarte y bajarte hasta el polvo de la tierra, no queriendo ya de hoy mas justificarte, ni ensoberbecerte, ni anteponerte á otros, pues ves á Cristo nuestro Señor tan humillado, yendo á ser bautizado como si hubiera sido pecador; y pues tú lo eres, desea los remedios, aunque por ellos seas notado y conocido de todos por tal.

Punto tercero. — Considerar como rehusó San Juan bautizar á Cristo, diciéndole : *¿Yo, Señor, debo ser bautizado por ti, y tú vienes á serlo por mi?* (*Matth.* 3, n. 4.)

Ponderar aquella admiracion y pasmo de San Juan viendo á Cristo tan humillado, aquellas palabras breves y misteriosas : *¿Tú vienes á mi para que te bautice? ¿Tú, Dios infinito, Tú, Salvador del mundo, Tú, perdonador de pecados, Tú que me santificaste á mi en el vientre de mi madre, vienes á mi, criatura tuya, y vil gusanillo y esclavo tuyo?* De aqui podrás sacar que la virtud y santidad está cifrada en la obediencia. esto es, en obedecer á Dios y sus Ministros : quiero decir, á los mayores en dignidad, oficio, edad y ciencia : á los iguales, dándoles mayor honra, y el mejor lugar : á

los menores, gustando de sujetarse á ellos como si fueran mayores, tomando ejemplo de Cristo nuestro Señor, que tanto se humilló este dia, obedeciendo y arrodillándose delante de su Precursor San Juan Bautista, para ser bautizado de su mano.

Punto cuarto. — Considerar que estando San Juan bautizando á Cristo nuestro Señor, le honró su Padre Eterno, y le bautizó sobremanera, cumpliendo la verdad de aquella sentencia, que dice : *El que se humillare, será ensalzado*, (*Luc.* 14, n. 11 ; *Matth.* 3, n. 27.) Y para hacerlo luego se abrieron los Cielos, y salió de ellos una paloma, la cual se asentó sobre la cabeza de Cristo, para declarar su inocencia y santidad, y que era el Cordero de Dios, que quitaba los pecados del mundo y se oyó la voz magnífica y sonora del Padre, diciendo : *Este es mi Hijo querido, en el cual me he agradado, y por quien me aplaco y reconcilio con el hombre.*

Ponderar, que aunque Cristo nuestro Señor se quiso encubrir, y dejarse tener por un hombre ordinario y pecador, el Padre Eterno manifestó su inocencia y declaró quien era por la voz que dió, pues no era razon, que tan gran humildad pasase sin testimonio de tan grande gloria, porque la condicion de Dios, es glorificar á los humildes.

Saca de aqui deseos de agradar á este Señor, humillándote como Cristo se humilló, y encubriéndote por su amor, como él se encubrió, que si así lo haces, él tendrá cuidado á

su tiempo de manifestarte, honrarte, y levantarte, delante de Dios, y de los hombres.

MEDITACION XVIII.

De la tentacion en el desierto, y victoria que alcanzó Cristo Nuestro Señor.

Punto primero.—Considerar como despues de haber sido bautizado Cristo Señor nuestro por san Juan, movido de su mismo espíritu, se fue á un desierto para ser tentado, por ser lugar ocasionado para esto, haciendo alli unos santos y retirados ejercicios, donde pasó cuarenta dias sin comer ni berber cosa alguna, para satisfacer por tu gula y regalos, ejercitándose en continua racion y ayuno, y otras asperezas corporales, viviendo, y estando, no en compañía de su Madre, ni de San Juan en el jordán, sino entre las bestias y fieras del campo, y solo el que era Señor de los Angeles, para humillarse por el hombre, que por el pecado se habia hecho como bestia.

Ponderar como el Espíritu Santo guió á Cristo nuestro Señor al Desierto para desafiar al Principe de los demonios, entrar en campo, y pelear con él, y vencerle.. Porque sabiendo este Señor, por esperiencia, qué es ser tentado del demonio, se compadeciese de los que lo son; y con la victoria de sus tentaciones te enseñase á vencer las tuyas con ánimo y esfuerzo.

Sacarás de aqui unos vivos deseos de darte

á la oracion, ayuno y mortificacion, y en especial cuando fueres tentado, aprendiendo de este Señor, el cual se arma para la pelea y tentacion con estas espirituales armas, enseñandote con su ejemplo la estima grande que siempre hizo el Hijo de Dios de estas virtudes, para que ejercitándote en ellas alcances victoria de tu enemigo.

Punto segundo.— Considerar como pasados los cuarenta dias de ayuno tuvo Cristo hambre, como hombre, y luego al punto acudió el demonio, que le andaba mirando cuanto hacia, y con capa de piedad le dijo : *Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan, y come,* para ver si por este camino le podia engañar

Ponderar, que lo que dice el demonio es, que convierta las piedras en pan, y no en otro manjar regalado, porque lo que él pretende con la tentacion, no es tu gusto y regalo; que si él pudiese engañarte con darte mala vida y mil hieles, no te daria gusto ninguno. De aqui puedes sacar deseos de no vivir descuidado, porque es mucha la solicitud y vigilancia con que anda el demonio para engañarte; pues al punto que vió á Cristo hambriento acudió, pensando derribarle. Y advierte, que así lo hará contigo, por eso mira lo que conviene velar y orar, como dijo el Señor á sus Discípulos la noche de sus duros trabajos, para no caer en tentacion (*Matth.* 26, n. 41.)

Punto tercero. — Considerar que la se-

gunda tentacion fue de vanagloria : (*Matth.* 26, n. 5.) descubriendo el demonio la máscara, lleva á Cristo desde el Desierto á lo alto del Templo, persuadiéndole, que se arroje de allí, porque como habia abajo mucha gente, viendo una cosa tan estraña, que cayendo de tan alto ne se hacia mal, muchos creerian en él.

Ponderar la mansedumbre de nuestro Dios en dejarse llevar del demonio sin resistirle, encubriendo por entonces su omnipotencia, para que no le conociese por Hijo de quien era. Saca de aquí propósitos y deseos cuando el demonio te tentare por sí, ó por medio de terceras personas, de encubrir con el trato y conversacion comun y ordinaria las virtudes que hay en lo interior de tu alma con la preciosa perla de humildad. Porque donde esta virtud está, allí está, como lo dice el Sabio, (*Prov*, 18, n. 2.) la sabiduría; y así alcanzarás con este socorro Divino la victoria deseada.

Punto cuarto. — Considerar que la tercera tentacion fue de avaricia y ambicion, procurando el demonio derribar á Cristo por este camino, subiéndole á un monte alto, de donde le mostró el mundo, y se le ofrece con condicion de que le adorase. (*Matth.* 4, n. 6.)

Ponderar la sed rabiosa que el demonio tiene de tu condenacion, pues todo el mundo, si fuera suyo, te le diera, á trueque de que hicieras un pecado mortal contra Dios. De donde sacarás una grande estima de tu salvacion, y un propósito eficaz de no hacer, por todo lo que tiene el mundo, cosa contra ella, pues contra esta tentacion dijo Cristo nuestro Señor : *De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo, y ser señor de él, si su alma se condena?* (*Matth.* 10, n. 26.) Y echándole de allí le dijo : *Vete de aquí, Satanás, porque escrito está, á tu Señor adorarás, y á él solo servirás.* (*Matth.* 4, n. 10.) En lo cual te mostró Dios nuestro Señor, que si perseverares en la pelea, con su gracia vencerás cuando fueres tentado, y el demonio como vencido se irá corrido, y te dejará con la corona de la victoria en las manos, como lo hizo á su pesar con Jesucristo nuestro Señor; á quien el Padre Eterno envió despues de ella, no á un Angel, para que le sirviese en aquella necesidad, sino á muchos que le diesen el parabien de la victoria; y poniéndole la mesa, le sirvieron la comida, como criados á su Señor. Aprende de aquí á confiar en Dios, que él te proveerá, y remediará tu necesidad á su tiempo y cuando te convenga. (*Psalm.* 54.)

MEDITACION XIX.

De la eleccion y vocacion de los Santos Apóstoles

Punto primero. — Considerar, que queriendo Cristo nuestro Señor escoger doce Varones para que fuesen doce fundamentos de su Iglesia, él por su misma persona, no fiándolo de otra, los escogió y llamó.

Ponderar cuán acertada eleccion fue ésta

que hizo Cristo nuestro Señor, el cual como Sabiduría infinita, que no podia errar, puso sus ojos, no en los nobles, ricos y poderosos del mundo, que no los desechó por ser él poderoso, ni tampoco los puso en los Letrados y sabios de la Ley, que no los despreció, porque el lo era; sino porque como se hizo Dios Hombre, y de Señor, siervo; y de tan grande, tan humilde, escogió unos hombres flacos y humildes, pobres y despreciados que se ocupaban en pescar y remendar redes, para que no se atribuyesen á sí mismos los grandes dones que pensaba darles, ni las gloriosas obras que pretendia hacer por medio de ellos. Finalmente hizo esta eleccion tan milagrosa, para que la conversion del mundo no se atribuyese á fuerza humana, sino á virtud Divina. Y esta fue la causa de escoger lo que escogió, y dejar lo que dejó. Saca de aquí cuanto te importa fundarte en profunda humildad, si quieres que Dios te escoja para cosas grandes de su servicio y para darte parte de sus Divinos y Sacrosantos Misterios.

Punto segundo. — Considerar como llamó Cristo nuestro Señor, á Pedro, Diego y Andres, y por ellos á otros para hacerlos Apóstoles y Discípulos de su Escuela, y de los mas escogidos, y para que fuesen tambien Príncipes y Columnas de su Santa Iglesia.

Ponderar cuan gran merced les hizo Dios en esto; y en poner los ojos en ellos, dejando á otros muchos compañeros suyos, y que andaban por aquella ribera: y si no los pusiera,

quedáranse en su pobre oficio, cuya memoria estuviera ya olvidada, y ellos quizá comidos de peces, pero Dios los guardó y llamó, para que fuesen Padres de todos los creyentes, y para que su nombre durase por todos los siglos. De aquí puedes sacar, cuan grande fue la merced que Dios te hizo en hacerte Cristiano, y en llamarte para sí, y quererse servir de tí, y poner en tí sus Divinos ojos mas que en otros muchos, á los cuales si hiciera esta merced y beneficio, se lo supieran agradecer y servir mucho mejor que tú lo haces.

Punto tercero. — Considerar que estando Pedro, y Andres tendiendo sus redes en el mar, y los hijos del Zebedéo con su padre en el navio, y Mateo en su oficio de Alcabalero (*Matth.*, n. 50), al llamarlos Cristo; al punto lo dejaron todo, y le siguieron hasta la muerte, en hambre, sed y pobreza, siendo perseguidos y murmurados, sin volver jamás el pie atrás, llevándolo y sufriéndolo todo con mucha paciencia.

Ponderar la escelente obediencia que tuvieron los Apóstoles al llamamiento de Cristo, pues todo lo pospusieron y tuvieron en menos por su servicio, y por ser sus Discípulos, descarnándose del amor que tenian á padres, deudos y hacienda, que aunque en cuanto á la voluntad tenian mucha, y si todo el mundo fuera suyo, hicieron lo mismo. Saca de aquí, que cuando Dios te llamare, y diere aldabadas en tu corazon, no te hagas sordo, sino que al

punto y sin dilacion, dejando todo lo que tienes (que es bien poco), sigas, y sirvas á Dios, como los Apóstoles lo hicieron, en trabajos y persecuciones hasta la muerte, para que despues de ella goces con ellos de la prosperidad y bienaventuranza que Dios te tiene aparejada en la Gloria.

Punto cuarto. — Considerar cuan grandes favores hizo Cristo nuestro Señor á los Apóstoles por esta prontitud de obediencia, levantándolos á la mayor dignidad, de cuantas instituyó en su Iglesia, escogiéndolos para que anduviesen siempre con él, haciéndolos sus Legados y Embajadores, teniendo con ellos muy estrecha familiaridad, y dándoles parte de sus secretos, y finalmente, los constituyó por Jueces de las doce Tribus, y les dió las primicias del Espíritu Santo.

Ponderar, como por haber obedecido á Cristo, y dejado por él todas las cosas que tenian y podian tener de riquezas, joyas y regalos por seguir al que valia mas que todas ellas, fueron mas honrados y estimados (*Matth.* 26, n. 29).

Sacarás de aquí deseos de hacer otro tanto como los Apóstoles hicieron, y darte ha, como á ellos dió otro tanto en esta vida, de lo que dejaste, y despues la Gloria eterna.

MEDITACION XX.

Del milagro que Cristo Nuestro Señor hizo en las bodas de Canaá de Galilea.

Punto primero. — Considerar, como Cristo nuestro Señor siendo convidado á ciertas Bodas con su bendita Madre, y con sus Discípulos, no se escusó, sino que fue al convite por honrar á los Novios, que debian ser pobres, y parientes, ó conocidos de la Virgen, y por tener ocasion de hacer bien á otros, y sacar alguna ganancia espiritual, no solo para los que allí estaban, sino para todos nosotros.

Ponderar cuan santas Bodas serian aquellas donde asistia Cristo y su Madre Santísima y los Apóstoles, autorizando con su precencia uno de los Sacramentos que habia de haber en su Iglesia para el remedio de los flacos. Pero al mejor tiempo de la comida les faltó el vino, por ser muchos los convidados, y los desposados pobres, y los que servian andaban turbados sin saber como remediar esta falta.

Saca de aquí, como todos los placeres de esta vida, gustos y contentos, significados por este convite, no son de dura, y que el mejor tiempo, y el mas sabroso bocado se acaban, y se nos aguan y enturbian con la muerte; y así seria muy gran empeño poner en ellos la aficion y confianza.

Punto segundo. — Considerar como echan-